

Ruta por los Castillos de Alicante

Los templarios vigilan la carretera

La Costa Blanca es tierra de frontera y de castillos, más de 200 construcciones militares quedan como vestigio de las batallas que aquí se libraron y que se levantan orgullosas de la historia que marcaron.

Hoy estas tierras son lugares que acogen a visitantes y turistas con los brazos abiertos y con un talante que nada tiene que ver con aquellas épocas defensivas en las que protegían a sus gentes. Simplemente con recorrer sus carreteras y parar en los numerosos miradores que nos permiten disfrutar de estos paisajes.

Empezamos la ruta por Sax y su majestuoso castillo. En la carretera que une Alicante con Madrid se deja ver esta fortificación sobre una colina que nos abre los ojos a todo el valle del Vinalopó.

Esta es una carretera moderna que atraviesa el valle del Vinalopó que, entonces comunicaba el mar con la meseta castellana. Desde la torre, la visión del valle nos descubre el lugar estratégico que los musulmanes levantaron para defender sus territorios.

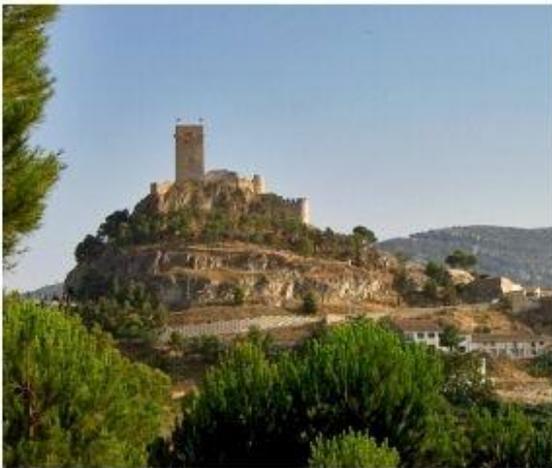
Territorios que más tarde fueron los cristianos los que vigilaron el fértil valle. Fue en 1239 cuando la Orden de Calatrava, dominante en estas tierras, las que echaron a los musulmanes, bajo el mando del rey Jaime I El Conquistador. Hoy casi toda la edificación que queda es de la época cristiana.

La Torre del Homenaje no pasa desapercibida por su altura de 15 metros para quien visite esta localidad alicantina que a tanto amante histórico atrae. El Castillo de Sax se puede visitar todos los domingos desde las 10:30 de la mañana y se hacen recorridos en el interior con un mínimo de 8 personas.



Continuamos ruta por los castillos del Vinalopó y llegamos al Castillo de Biar. Sus 750 metros sobre el nivel del mar nos recuerda que la importancia que tuvo para los musulmanes debido a la estratégica posición en la frontera entre Aragón y Castilla. De nuevo fue Jaime I El Conquistador el que arrebató esta fortaleza a los musulmanes, pero en este castillo todavía quedan recuerdos de la época musulmana, con su torre principal de 19 metros.

Tienen días abiertos para el público. De miércoles a domingo de 10:15 hasta las 13:45. El resto del día se puede disfrutar de la tranquilidad de Biar y su exquisita gastronomía. Para pernoctar en Biar encontramos un área donde poder pasar la noche. El área de Castilla tiene 9 plazas y una tarifa de 2 euros (COORDENADAS GPS: 38.59583 / -0.66694 N 38º 35' 45» / W 0º 40' 1)



Llegamos a Villena, y aquí también encontramos otro castillo. Regio y amurallado se levanta sobre el Cerro de San Cristóbal. Aquí estuvo escondido el virrey Diego Mendoza tras perder la batalla de Gandía en las Revueltas de las Germanias.

Este castillo ha sido testigo de una historia que se prolonga desde la época musulmana hasta la Edad Contemporánea, con batallas estratégicas en la Guerra de la Independencia contra los franceses.

El castillo se puede visitar a las 11:00, 12:00 y 13:00 de martes a domingo. Las tardes de martes a sábado a las 16:00 y a las 17:00. El precio es de tan solo 3 euros.

Para pernoctar, lo mejor es acudir a al Área Alfafara, a las puertas de la vía verde de El Chicharra.



A 57 kilómetros, por la CV-80 y la A-7 llegamos al siguiente castillo de nuestra ruta. Menos conocido pero no menos importante. Se trata del Castillo de Penella, en Cocentaina. Es una de las arquitecturas destacadas de la primera época cristiana. A pesar de que no es uno de los mejor conservados, entre 2003 y 2006 se hizo una sutil rehabilitación para abrir sus puertas al público.

Su grandiosidad parece no estorbar en el entorno en el pequeño monte de pendiente suave en el que se encuentra. La torre del homenaje con 12 metros de altura y una segunda con 5 metros de color anaranjado combinan muy bien con el entorno natural. Es un buen ejemplo de la exponente adecuación de la arquitectura y la naturaleza.

Esta ruta se puede hacer en un par de días, perfecto para un fin de semana de otoño en los que el sol todavía deja ver unos cielos rasos y una tierra cuajada de fértiles viñedos y castillos medievales.

Una excusa más que buena para, de paso, disfrutar de la gastronomía del interior de Alicante. Una gastronomía que mezcla el saber hacer manchego con el alicantino y que deja unos platos espectaculares.

